

carácter político, por estimar que la lucha dirimiría de esta vez la prevalencia de una u otra tendencia; y en este sentido el Gobierno del General Obregón ha llenado todas las exigencias democráticas del país.

Pero, la exaltación del señor De la Huerta en la campaña política produjo un incidente que habría de revelar serios compromisos de orden moral. Al ocupar el Secretario de Relaciones señor Pani la cartera que interinamente queda recargada en su oficio por renuncia del señor De la Huerta, encontré con que los negocios del Estado no marchaban conforme lo exponían las memorias del ramo, y al dar cuenta de su actuación al señor Obregón, expuso con números la existencia de un déficit proveniente de partidas no sancionadas por el Ejecutivo que ascienden a la suma de treinta y seis millones de pesos mexicanos. Halláronse nóminas de empleados supernumerarios que ascendían a millones de pesos y en la defensa que hizo el señor De la Huerta de lo que conceptuaba ataques a su persona en el medio político, no satisfizo, según criterio del Estado, todas las razones expuestas por el nuevo Secretario de Hacienda.

Rotos los vínculos de sana amistad que hasta entonces habían existido entre el señor Calles y De la Huerta, la campaña política entró en la zona de acedumbre y la prensa formalizó sus campañas contra el Gobierno en parte, contra Calles en otra, pero prevaleciendo el intento de favorecer las miras políticas del antiguo Secretario de Hacienda, a cuyo rededor se plegaba la clase conservadora que tiene a

su favor los grandes órganos de publicidad mexicanos; si bien es muy difícil señalar la orientación de algunos diarios, excepto la del rotativo *Excelsior* que se ha definido siempre como elemento reaccionario.

Calles, de un lado, con el pueblo y su filosofía revolucionaria, y De la Huerta, por otro, con sus elementos urbanos de preparación «científica», se hallaban a la sazón delimitando las dos tendencias que iban a definir en breve la marcha del país por uno u otro sendero, cuando, sin causa que justificase una actitud francamente agresiva, los generales Enrique Estrada y Guadalupe Sánchez levantaron las guarniciones de Veracruz y dejaron en Guadalajara, a su paso, encendida la mecha de la rebelión. ¿Qué se perseguía con esto?

En primer lugar, viciar de nulidad el procedimiento eleccionario o postergarlo si la revolución conservadora progresa, y en segundo, producir la ilusión de que el Gobierno del General Obregón presionaba desde su elevada posición en favor de la política del señor Calles.

No hay para qué hablar del curso que ha tomado el movimiento: el Gobierno ha levantado un ejército que suma hasta ahora diez y siete mil hombres y cercan a los alzados en varios puntos de los Estados citados. El señor De la Huerta se encuentra hoy en el Estado de Veracruz con su gente, y desde su retiro ha enviado una circular telegráfica a los funcionarios diplomáticos acreditados en todo el mundo, en la cual manifiesta que ha asumido el poder de la República. Es innecesario añadir que los agentes di-

plomáticos y consulares han rehusado acatar otras disposiciones que las originadas por el Gobierno legal.

El patriotismo mexicano sabe que tiene que afrontar problemas mucho más graves que los interiores—, si por problema interior se entiende lucha eleccionaria—, y que actualmente hay trabajos de solidaridad continental que respetar, entre ellos la cordialidad norteamericana, adquirida a fuerza de tacto y de justicia distributiva, de moral política y de miramiento internacional.

Por su parte, el Gobierno de los Estados Unidos ha hecho saber que la actual revolución de México no afecta en nada la verificación de los arreglos que han de normalizar la amistad con México, y esto prueba que el tacto americano aprecia cuánto vale la entereza moral del Presidente Obregón.

¿Cómo puede calificarse la actitud del señor De la Huerta? Arrastrado posiblemente por la sugestión de una popularidad que resta mucho de ser la verdadera, se coloca fuera de la ley en los precisos momentos en que más útil y beneficiosa le era la ley, dando lugar a que se arruine la perspectiva de continuación de la vida constitucional.

Este aspecto de la vida mexicana nos sugiere algunas proposiciones. ¿Está próxima la derrota del Poder Democrático Contemporáneo?

La reacción se inicia en el mundo entero. Pudre ya la semilla de la Revolución Francesa; la burguesía pseudo-intelectualizada se organiza en España, Italia, Francia; la actitud de Inglaterra no puede ser más inequívoca. Queda Rusia, luchando en un desamparo trágico, y México, organizando su igualdad. ¿Qué va a ser de todo esto?

Quédanos la esperanza de que la disolución de la semilla democrática sea el proceso por el cual se desenvuelva el árbol frondoso, o el temor de que esa disolución obedezca al casco ardiente de la bestia que pasa sobre el campo de las siembras humanas.

RAFAEL CARDONA.

Guatemala, diciembre 13, 1923.



—¡Uy, mano, cómo hay candidatos... y nosotros...
—Como siempre: candidotes.

(*Excelsior*, México, D. F.)

Por GARCÍA CABRAL.

No es el "Repertorio Americano" revista de círculo; es tribuna abierta a los cuatro vientos del espíritu. Por lo tanto, los que en ella quieren colaborar opinan con suma libertad. Sin que eso implique que su editor haga propias todas las opiniones ajenas o se haga responsable de las mismas.

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO. CIRUJANO Y RADIOLOGO

de la Facultad de Medicina de París

Horas de consulta: de 2 a 4 p. m.